COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

Capacitador Sermones edición de octubre CGI
-Sermones para Noviembre 2026-

1 de noviembre	1
8 de noviembre	16
15 de noviembre	29
22 de noviembre	42
29 de noviembre	55

🔵Sermón del 1 de noviembre de 2026 — Domingo 26

INICIO

La vida está llena de sorpresas, algunas buenas y otras malas, pero el salmista nos muestra que las sorpresas de Dios siempre traen bendiciones. Al acercarse el Adviento, que encontremos esperanza en las maneras inesperadas en que Dios actúa en nuestras vidas, así como nadie esperaba que Jesús viniera a nuestro mundo de la forma en que lo hizo.

Salmo 107:1–7 , 33–37 • Josué 3:7–17 • 1 Tesalonicenses 2:9–13 • Mateo 23:1–12

Nuestro tema hoy es que **Dios es nuestro verdadero maestro, Padre e instructor** . En el libro de Josué, leemos que los

sacerdotes guían a la nación del antiguo Israel hacia el río Jordán durante la crecida. Al tocar sus pies la orilla del río, el agua retrocede, abriendo un camino para que el pueblo cruce y entre en la tierra prometida. La presencia de Dios está con ellos, y Él les allanará el camino. El salmista proclama en el Salmo 107 la redención del Señor. El salmista declara cómo Dios transforma los ríos en desierto y el desierto en un estanque de agua. El Señor guiará a su pueblo a una morada segura y les proveerá allí. El apóstol Pablo les dice a los creyentes de Tesalónica cómo trabajaron diligentemente día y noche para compartir las buenas nuevas. Los animaron a caminar de una manera digna de Dios, ya que la palabra de Dios, que recibieron, realiza su obra perfecta en sus vidas. En el pasaje del Evangelio, Jesús habla a la multitud y a sus discípulos, y vemos las limitaciones de los líderes humanos. Alabado sea Dios, hay un solo líder perfecto y fiel en quien podemos confiar. El tema de este domingo es que solo hay un Dios: maestro, Padre e instructor.

Recordatorio: Este párrafo introductorio tiene como objetivo mostrar la relación entre las cuatro selecciones de Leccionario Comùn Revisado de esta semana y ayudar al predicador a preparar el sermón. No debe incluirse en el sermón.

Dios es nuestro verdadero Maestro, Padre e Instructor.
Mateo 23:1–12 NVI

En diversas naciones, se valoran y utilizan títulos honoríficos en el lenguaje cotidiano. Estos títulos se emplean para dirigirse a una persona con respeto, de acuerdo con su posición social. Por ejemplo, Japón cuenta con un sistema de habla llamado keishō, que incluye sufijos y prefijos para expresar respeto y un trato especial. El uso de estas palabras define las relaciones y revela la posición social de una persona.

En muchas culturas, la posición social de una persona se considera muy importante. Determina si recibe honores, un trato especial o autoridad sobre los demás. Quienes gozan de una posición elevada suelen recibir atención especial y ser muy valorados. Aquellos con una posición baja a menudo son ignorados, maltratados o tratados con indiferencia.

Este denominador común también se manifestaba en la cultura de la época de Jesús. En concreto, impregnaba la cultura religiosa del antiguo pueblo judío. La élite religiosa estudiaba y enseñaba las Escrituras (el Antiguo Testamento). Asimismo, hacían cumplir la ley mosaica (la ley de Moisés). Ocupaban posiciones de poder y autoridad en su comunidad.

Puede que estos líderes tuvieran una devoción sincera hacia Dios. Pero muchos de ellos disfrutaban con orgullo del estatus, la autoridad, la riqueza y el poder que conllevaba su posición. En lugar de guiar al pueblo hacia Dios, buscaban llamar la atención sobre sí mismos.
En el pasaje de este domingo, Jesús les hace reflexionar sobre quién es Dios y qué significa esto para nosotros.

23 Después de esto, Jesús dijo a la gente y a sus discípulos: 2 «Los maestros de la Ley y los fariseos tienen la responsabilidad de interpretar a Moisés. 3 Así que ustedes deben obedecerlos y hacer todo lo que les digan. Pero no hagan lo que hacen ellos, porque no practican lo que predican. 4 Atan cargas pesadas y las ponen sobre la espalda de los demás, pero ellos mismos no están dispuestos a mover ni un dedo para levantarlas.

5 »Todo lo hacen para que la gente los vea: Usan en la frente y
en los brazos porciones de las Escrituras escritas en anchas
cintas y ponen en sus ropas adornos llamativos. 6 Les encanta el
lugar de honor en los banquetes y los primeros asientos en las
sinagogas. 7 Y les gustan los saludos en las plazas y que la gente
los llame “Rabí”.

8 »Pero no permitan que a ustedes se les llame “Rabí”, porque
tienen un solo Maestro y todos ustedes son hermanos. 9 Y no
llamen “padre” a nadie en la tierra, porque ustedes tienen un
solo Padre y él está en el cielo. 10 Ni permitan que los llamen
“guía”, porque tienen un solo Guía, el Cristo. 11 El más
importante entre ustedes será siervo de los demás. 12 Porque el
que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla
será enaltecido.
Mateo 23:1-12 (NVI)

En este pasaje podemos aprender mucho sobre Dios. Pero antes de analizar las palabras de Jesús, veamos algunos antecedentes. Los escribas eran los juristas que estudiaban e interpretaban las Escrituras del Antiguo Testamento. Los fariseos formaban parte de la élite religiosa que ostentaba posiciones de poder en la comunidad.

Estos líderes religiosos se tomaban muy en serio la Ley de Moisés. La Ley mosaica es el conjunto de leyes y mandamientos que Dios dio a Israel a través de Moisés en el Antiguo Testamento. (Hablamos de esto el mes pasado cuando nuestros sermones se centraron en el libro del Éxodo). Pero con el tiempo,

muchas enseñanzas adicionales, conocidas como tradición oral, se transmitieron junto con esa ley escrita.

Imagina una receta familiar que nunca se escribió. Cada generación enseña a la siguiente cómo prepararla. La receta se convierte en tradición aunque no esté en un libro de cocina. La tradición oral funcionaba de forma muy similar, transmitiéndose de persona a persona de boca en boca.

En tiempos de Jesús, los líderes religiosos no solo contaban con la Ley escrita de Moisés, sino también con numerosas enseñanzas e interpretaciones transmitidas oralmente durante generaciones. Este conjunto de prácticas se transmitía de memoria y mediante instrucción, y no figuraba en la Biblia misma.

Por ejemplo, se practicaba un estricto ritual de purificación. Existían numerosas normas sobre lo que se podía o no se podía hacer en el sábado, el séptimo día. El diezmo, o el pago del 10% de los ingresos, se desglosaba en instrucciones detalladas sobre cómo contar hierbas y especias.

El problema no radicaba en la tradición en sí. El problema era que muchas de estas reglas añadidas se convirtieron en una pesada carga. En lugar de ayudar a las personas a acercarse a Dios, hacían que la vida de fe resultara agotadora, complicada y casi imposible de seguir.

La gente se esforzaba por preservar la tradición oral, pero esto no los acercaba a Dios. Al contrario, estas enseñanzas

dificultaban la vida más de lo que Dios había previsto. Jesús dijo que los escribas y fariseos «atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de la gente» (versículo 4).

Jesús enseña un camino mejor

Jesús les dijo a la multitud que obedecieran las instrucciones de los fariseos y escribas. Los animó a obedecer la ley de amor de Dios.

Pero el pueblo no debía seguir el ejemplo ni las tradiciones de estos líderes, porque sus acciones eran hipócritas. Jesús señaló que estos líderes tenían una sola preocupación principal: ser enaltecidos y venerados públicamente. Y estos líderes querían decirle al pueblo lo que tenía que hacer, aunque ellos mismos no lo hicieran. Estaban presumiendo. Eran hipócritas llenos de orgullo.

Nótese que Jesús no les dijo a las multitudes que desobedecieran a Dios. Les dijo que siguieran las enseñanzas que se les impartían en las Escrituras. Pero las enseñanzas humanas, creadas para promover valores y posturas humanas, Jesús les dijo que no siguieran ese ejemplo.

En otras palabras, Jesús les decía que no construyeran su identidad en torno al honor público, los títulos especiales o los puestos de autoridad. En lugar de buscar el reconocimiento de los demás, debían volver su atención al Dios trino.

Luego, Jesús se dirige específicamente a tres títulos comúnmente usados por estos líderes: rabino, padre e instructor. En cada caso, desvía a la multitud de su condición humana y la dirige hacia Dios. Dios es nuestro verdadero maestro, Padre e instructor.

Dios es Maestro

Jesús comienza con el título de rabino (“mi gran maestro”):

8 »Pero no permitan que a ustedes se les llame “Rabí”, porque tienen un solo Maestro y todos ustedes son hermanos. Mateo 23:8 (NVI)

En el siglo I, la palabra «rabino» tenía un significado distinto al que tenía décadas después. Originalmente, se usaba comúnmente como título de respeto para un maestro, especialmente para aquel que enseñaba e interpretaba las Escrituras. Estos dictaban sentencias sobre las inquietudes y preguntas de la gente. Jesús dice: «Hay un solo Maestro, y todos ustedes son hermanos» (v. 8). Es posible que tu Biblia diga que este Maestro es Cristo o el Mesías. Pero esto no aparece en el griego original; se añadió en algunas traducciones.

En los Evangelios, Jesús es a menudo llamado rabino o maestro por sus seguidores. Antes de su muerte, Jesús también les dijo a sus discípulos que el Espíritu Santo vendría y que les enseñaría todas las cosas y les recordaría todo lo que Jesús les había enseñado (Juan 14:26).

Cuando Jesús dice que todos ustedes son hermanos, se refiere a nuestra igualdad y unidad. Y el Espíritu Santo hace esto posible a través de Cristo (Juan 17:23 ; Gálatas 3:28). Por lo tanto, esta afirmación de Jesús apunta a la obra del Espíritu Santo, no solo a su propio ministerio como rabino o maestro.

Dios es Padre

A continuación, Jesús le dice a la multitud:

9 Y no llamen “padre” a nadie en la tierra, porque ustedes tienen un solo Padre y él está en el cielo. Mateo 23:9

El título de Padre pertenecía exclusivamente a Dios. Jesús vino a ayudar a las personas a conocer a Dios no como un gobernante distante, sino como un Padre. En el Antiguo Testamento, a Dios se le llamaba a veces Padre de Israel como nación, pero la gente no solía hablar de él como su propio Padre de forma personal.

Jesús, sin embargo, hablaba de Dios como su Padre. Compartía una relación única con Él y enseñó a sus seguidores a reconocer también a Dios como Padre. Esto sorprendió a muchos líderes religiosos, pues Jesús afirmaba tener una relación con Dios que nadie más poseía.

Al llamar a Dios su Padre, Jesús revelaba quién era realmente. No era solo un maestro o un profeta. Era el Hijo de Dios, igual al Padre y enviado por él al mundo.

En la vida cotidiana, todo ser humano tiene un padre. Y solemos llamar a nuestros padres "padre", "papá" o "pa". *[Puedes usar el término que consideres apropiado en tu contexto.]*

Jesús no decía que no pudiéramos llamar así a nuestros padres terrenales. Lo que decía era que no debíamos aspirar a ser elevados al estatus de «padre», un estatus que solo nuestro Padre celestial posee. Nuestra suprema adoración y nuestro anhelo de aprobación deben dirigirse únicamente a Dios. Y Dios es nuestro Padre celestial.

Dios es instructor o líder.
Por último, Jesús les dice a sus oyentes:

10 Ni permitan que los llamen “guía”, porque tienen un solo Guía, el Cristo. Mateo 23:10 (NVI)

Jesús les recuerda a la multitud que solo tienen un instructor o guía. Él es el Cristo o Mesías (el enviado por Dios para rescatar a su pueblo). Jesús les estaba enseñando quién es Dios y quiénes son ellos en él. Jesucristo es el único instructor fiel, no aquellos que solo buscan llamar la atención y obtener la adoración de la gente.

Jesús confronta a los líderes espirituales de su tiempo con la perspectiva del Dios trino. Dios es nuestro verdadero maestro, Padre e instructor. El Espíritu une a todas las personas como hermanos y hermanas. Todos son iguales y todos son enseñados por Jesús en el Espíritu. El único líder y padre al que deben mirar y al que deben tener en afecto es su Padre celestial.

Y su único e verdadero instructor y líder es Jesucristo, aquel que pronto entregaría humildemente su vida.

Liderazgo a la manera de Jesús
Entonces Jesús va al grano cuando se trata de puestos de liderazgo o enseñanza:

11 El más importante entre ustedes será siervo de los demás. 12 Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido. Mateo 23:11-12 (NVI)

Jesús les muestra la realidad divina del verdadero liderazgo: la grandeza se expresa a través del servicio humilde. Un líder fiel no busca aplausos, estatus ni control sobre los demás. Más bien, un líder fiel sirve a los demás con humildad. Jesús no solo enseña esto; lo vive.

En los últimos días antes de su crucifixión, Jesús se dirigió voluntariamente a Jerusalén. Allí, los líderes lo arrestarían con falsas acusaciones, se burlarían de él, lo torturarían y lo entregarían para que fuera crucificado.

Y Jesús les permitió hacerlo. Jesús se humilló hasta el punto de sacrificar su propia vida por todos. Esta persona sin pecado, Jesucristo, murió voluntariamente por toda la humanidad. Lo hizo para que todos fuéramos liberados del mal, del pecado y de la muerte, y recibiéramos una nueva vida.

Jesús enseña que los líderes deben ofrecer un servicio humilde. Luego muestra la profunda diferencia entre la autopromoción y el amor abnegado de Dios.

El Hijo de Dios renunció por un tiempo a los privilegios de la divinidad (su naturaleza divina) para unirse a nosotros en nuestra humanidad. Vivió una vida verdaderamente humana, en fiel obediencia a su Padre celestial. Y se ofreció por todos en humilde sacrificio en la cruz para liberarnos del mal, el pecado y la muerte.

Y Jesús resucitó de entre los muertos, llevando a toda la humanidad a su Padre celestial. Y luego envió al Espíritu para que todos pudiéramos, por la fe, participar de su propia relación con su Padre en el Espíritu.

Dios es nuestro verdadero maestro, Padre e instructor . Él viene por nosotros en Jesucristo, humillándose como ser humano y permitiendo ser crucificado por nosotros. Y Jesús, quien descendió hasta la muerte misma, es exaltado por su Padre celestial a su diestra en gloria. Nuestro Padre celestial nos lleva a cada uno de nosotros a su vida a través de Jesucristo en el Espíritu. Y nos enseña todas las cosas por medio de Jesús en el Espíritu, guiándonos por sus sendas.

El liderazgo humilde es un camino de fe.
Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, entró por las puertas de la muerte para cada uno de nosotros. Se adentró en el crisol de la muerte, dejándose crucificar. Entró en la muerte y salió del otro lado.

Resucitó, librándonos de la muerte, el mal y el pecado. Nos condujo a través de las peligrosas aguas de la muerte a la gloriosa luz de una nueva vida en él. Ahora todos podemos caminar seguros hacia la tierra prometida del reino de Dios.

En Cristo, entramos en el reino de Dios. Por la fe, comenzamos a participar de la vida de Jesús con su Padre celestial en el Espíritu. El Espíritu comienza a edificar nuevos asentamientos. La santa forma de vida de Cristo, su piedad y su verdad se integran en áreas que antes estaban entregadas al pecado y al egoísmo. Comenzamos a vivir el triunfo de Jesús sobre el pecado, el mal y la muerte en este mundo.

A través de Jesús, en nuestros hogares y comunidades, vivimos vidas semejantes a las de Cristo, con un servicio humilde y una obediencia fiel. Guiados por el Espíritu, reflejamos la verdad de quién es Jesús como Señor y Salvador de todos. En lugar de enaltecernos a nosotros mismos, Jesús obra a través de nosotros para enaltecer a quienes nos rodean.

Jesucristo nos incluye

Nuestra vida en Cristo no es una pesada carga que se nos impone. No se trata de cumplir estrictamente reglas y rituales para ganarnos el favor de Dios. Más bien, se trata de que Cristo viva su propia vida en nosotros por medio del Espíritu Santo. Es su vida con nuestro Padre celestial la que compartimos al vivir nuestro día a día.

Podemos vivir con humildad y servir a los demás porque esa es la esencia de Jesús y esa es nuestra identidad en él. Jesús vive en nosotros por medio del Espíritu Santo. Por lo tanto, fortalecidos por el Espíritu, podemos servir con humildad y vivir en armonía con Dios y con los demás.

No necesitamos títulos ni reconocimientos especiales. Podemos aprender unos de otros, ser enseñados unos por otros, inspirados por el Espíritu, porque sabemos que todos somos uno en Cristo Jesús. Creemos que **Dios es nuestro verdadero maestro, Padre e instructor** . Y podemos confiar en que nos guiará a toda la verdad.

Podemos confiar en Dios para que nos enseñe todo lo que necesitamos saber. Podemos confiar en que, por medio del Espíritu, nos hará crecer hasta convertirnos en quienes Él nos creó para ser en Jesús. Podemos descansar en la obra consumada de Jesús, en la aprobación, el reconocimiento y la posición que Dios nos otorga en él. El Espíritu nos ayuda a reconocer cuándo nos vemos tentados a buscar alabanza, dignidad o valor por otros medios humanos. Entonces, Jesús nos recuerda que debemos apartarnos de todo esto y mantener nuestra atención en nuestro Dios trino.

Nuestra fe está puesta en Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo— y Dios es fiel para completar lo que ha comenzado en nosotros. Jesús, con humilde servicio, ha consumado todo lo necesario para nuestra salvación. Y reina en gloria ahora y para siempre. Reina en nuestros corazones y vidas por medio del Espíritu Santo, al confiar en él. Nos encontramos en los brazos de Jesús,

seguros en el amor del Padre y consolados por la paz del Espíritu, ahora y por toda la eternidad.

Por última vez, escuchen las buenas noticias en este pasaje:

8 »Pero no permitan que a ustedes se les llame “Rabí”, porque tienen un solo Maestro y todos ustedes son hermanos. 9 Y no llamen “padre” a nadie en la tierra, porque ustedes tienen un solo Padre y él está en el cielo. 10 Ni permitan que los llamen “guía”, porque tienen un solo Guía, el Cristo. (Mateo 23:8-10 NVI)

Tienes un solo maestro, el Espíritu Santo.
Tienes un solo Padre en los cielos.
Tienes un solo instructor, Jesucristo.

Solo hay un **maestro, Padre e instructor fiel: la Santísima Trinidad .**
Y si solo recuerdan una cosa de este sermón, que sea esta:

11 El más importante entre ustedes será siervo de los demás. 12 Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido. (Mateo 23:11-12 NVI)

Jesús es quien descendió a la tierra y se hizo siervo .
Jesús es el más grande entre nosotros , y sin embargo se humilló hasta la cruz.
Jesús es a quien el Padre exaltó para que se sentara a su derecha en el cielo.

Profundiza en Filipenses 2:5-11 : ¿Qué sacrificó el Hijo de Dios para traer a la humanidad de regreso al Padre? ¿Qué nos revela esto acerca de quién es Jesucristo?

Preguntas para la discusión en grupos pequeños

✳¿Alguna vez has experimentado la fe como una carga en lugar de como una relación con Dios?

✳¿Cuál es una forma práctica de mantener tu atención en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en lugar de en tu propia reputación, estatus o logros?

✳¿A quién sigues como líder espiritual? [No sólo al pastor, sino también a través de podcasts, libros y sermones en línea.] ¿Cómo podemos reconocer o discernir si el Espíritu de Dios está obrando en un líder?

✳¿Cuál de los títulos/roles que se le atribuyen a Dios en el sermón te resulta más significativo en este momento y por qué?

INICIO

Sermón del 8 de noviembre de 2026 — Domingo 27

INICIO

«Estad preparados», a los cristianos se les recuerda que deben estar preparados para el regreso de Cristo. En una parábola sobre diez jóvenes solteras, cinco fueron prudentes y tenían suficiente aceite, mientras que las otras cinco fueron consideradas insensatas por no tenerlo. Cuando fijamos nuestra mirada en Jesús, incluso en los momentos más oscuros, Él nos invita a encontrar plenitud en Él.

Salmo 78:1–7 . Josué 24:1–3a , 14–25 . 1 Tesalonicenses 4:13–18 . Mateo 25:1–13

El tema de esta semana es : **El que prometió es fiel**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, el salmista exhorta a Israel a transmitir la historia de la fidelidad de Dios de generación en generación para que la esperanza en sus promesas permanezca viva. En Josué, el pueblo de Israel se reúne en Siquem, donde Josué rememora la fidelidad de Dios a cada promesa que le hizo a Abraham, recordándoles que toda su historia es evidencia de un Dios que cumple su palabra. En 1 Tesalonicenses, Pablo infunde esperanza a los creyentes afligidos, en la fidelidad de un Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos y prometió que quienes le pertenecen no serán abandonados. Y en nuestra perícopa [pasaje] de Mateo, Jesús cuenta una parábola sobre un novio cuya llegada es segura, ilustrando que quienes confían verdaderamente en su promesa serán hallados preparados para cuando él llegue.

Recordatorio: Este párrafo introductorio tiene como objetivo mostrar la relación entre las cuatro selecciones de Leccionario Comùn Revisado de esta semana y ayudar al predicador a preparar el sermón. No debe incluirse en el sermón.

El que prometió es fiel.

Mateo 25:1–13 NVI

[Lee o pide a alguien que lea el pasaje.]

25 »El reino de los cielos será entonces como diez jóvenes
solteras que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. 2
Cinco de ellas eran insensatas y cinco, prudentes. 3 Las
insensatas llevaron sus lámparas, pero no se abastecieron de
aceite. 4 En cambio, las prudentes llevaron vasijas de aceite
junto con sus lámparas. 5 Y como el novio tardaba en llegar, a
todas les dio sueño y se durmieron. 6 A medianoche se oyó un
grito: "¡Ahí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!". 7 Entonces todas
las jóvenes se despertaron y se pusieron a preparar sus
lámparas. 8 Las insensatas dijeron a las prudentes: "Dennos un
poco de su aceite porque nuestras lámparas se están
apagando". 9 "No —respondieron éstas—, porque así no va a
alcanzar ni para nosotras ni para ustedes. Es mejor que vayan a
los que venden aceite y compren para ustedes mismas". 10
Mientras iban a comprar el aceite, llegó el novio. Las jóvenes que
estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas. Y se
cerró la puerta. 11 Después llegaron también las otras. "¡Señor,
Señor —decían—, ábrenos!". 12 "¡Les aseguro que no las
conozco!", respondió él.

13 »Por tanto —agregó Jesús—, manténganse despiertos porque
no saben ni el día ni la hora. Mateo 25:1-13 NVI

Introducción

Una de las historias más antiguas y queridas de todos los tiempos es la epopeya griega conocida como La Odisea, escrita por el poeta Homero hace casi tres mil años y leída en prácticamente todas las culturas y continentes del planeta desde entonces. En esencia, narra la historia de Odiseo, un hombre que parte a luchar en una gran guerra y pasa veinte años intentando regresar a casa con su esposa Penélope y su hijo.

Veinte años es mucho tiempo de espera. Con el paso del tiempo, la mayoría de la gente que rodeaba a Penélope daba por hecho que Odiseo jamás regresaría. Un grupo de hombres, conocidos como los pretendientes, se instalaron en su casa, comieron su comida, bebieron su vino y vivieron como si el dueño de la casa nunca fuera a volver. Habían decidido que la promesa de su regreso no valía nada y vivían en consecuencia.

Pero Penélope nunca dejó de creer. Esperó. Se aferró a la realidad del regreso prometido de su esposo, incluso cuando todo a su alrededor sugería que era una insensatez hacerlo. Vivió esa promesa incluso en el largo silencio de su ausencia.

Y entonces, un día, inesperadamente, bajo una apariencia que nadie reconoció al principio, Odiseo regresó a casa. Su regreso fue un momento de gozoso reencuentro para quienes le habían permanecido fieles y un momento de profunda trascendencia para quienes habían vivido como si nunca fuera a volver .

Regresó. Tal y como había prometido. Esta historia nos conmueve porque anhelamos que los demás cumplan sus promesas. ¿Verdad?

Toda promesa genera un período de espera. Y lo que hacemos mientras esperamos suele revelar lo que realmente pensamos de quien hizo la promesa.

¿Cómo vivimos mientras esperamos que se cumpla una promesa? **Jesús nos cuenta una parábola sobre diez jóvenes con lámparas para ayudarnos a responder a esa misma pregunta.**

Jesús comienza nuestra parábola esta mañana con palabras que deberían indicarnos de inmediato que algo importante está por venir: el reino de los cielos es así. Lo que sigue es más que una simple historia bonita. Es una ventana a cómo funciona realmente el reino de Dios (una expresión utilizada por los demás evangelistas). Así que prestemos atención y escuchemos con cuidado.

Ya estamos incluidos—La gracia que nos precede

«25 »El reino de los cielos será entonces como diez jóvenes solteras que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. 2 Cinco de ellas eran insensatas y cinco, prudentes.» Mateo 25:1-2 NVI

Cuando Jesús habla del reino de los cielos, también llamado el reino de Dios, no se refiere a un país con fronteras ni a un lugar al que se va después de la muerte.
Se refiere a cómo es la vida donde Dios está al mando y su amor es la norma. Y aquí está lo extraordinario: Jesús insistía en que este reino no estaba lejos. Ya había llegado. Estaba irrumpiendo en el mundo ante sus propios ojos; estaba en medio de ellos, **en él .**

Lo primero que cabe destacar en esta parábola es algo que solemos pasar por alto, pues tendemos a fijarnos directamente en la diferencia entre las vírgenes prudentes y las insensatas. Pero antes de llegar a esa diferencia, hay algo mucho más importante que aclarar. Las diez vírgenes ya están en la boda. Las diez fueron invitadas. Las diez llevan lámparas, esperando al mismo novio, formando parte de la misma fiesta de bodas.

Jesús no inicia esta parábola con personas de dentro y de fuera. La inicia con diez personas que han recibido la misma invitación y que se encuentran en el mismo lugar. Independientemente de lo que diga la parábola más adelante, comienza aquí, con una invitación para cada una de ellas antes incluso de que la historia empiece a desarrollarse.
Esto es fundamental para comprender lo que Jesús ilustra acerca del reino de Dios. El Reino no es un lugar al que uno se gana el acceso mediante el esfuerzo y los logros. Es más bien como una fiesta que ya se ha organizado para ti, una celebración que siempre estuvo destinada a incluirte, una gracia que te fue dada incluso antes de que supieras que la necesitabas.

Existe una diferencia importante entre ser invitado a algo y ser incluido en algo. Una invitación puede rechazarse; implica que uno está fuera y se le pide que entre. Pero la inclusión significa que ya se ha hecho algo por uno. La gracia ya se ha adelantado y ha preparado un lugar para uno. Esta parábola presupone esa iniciativa de gracia al invitarnos a considerar lo que significa vivir a la luz de la venida del Esposo.

Antes incluso de que lo busquemos, Dios ya nos busca a nosotros. Este es el patrón de todo el Nuevo Testamento. Dios actúa primero. El Padre envió a su Hijo a un mundo que no lo necesitaba. La gracia se manifestó antes de que supiéramos que la necesitábamos.

Esto es lo que el Hijo de Dios logró al venir a nuestro mundo, vivir entre nosotros, morir por nosotros y resucitar. El corazón del Padre siempre ha estado volcado hacia cada persona en esta tierra. El Hijo hizo visible y real ese amor en su propio cuerpo. Y lo que logró no fue una inclusión parcial ni condicional; fue un «sí» completo y absoluto que se extendió a toda la humanidad. **El que prometió es fiel**, y su fidelidad ya ha alcanzado a todos en esta historia incluso antes de que comience.

Así pues, la gracia ya las ha alcanzado a todas, y en esa situación, hay algo que distingue a las vírgenes prudentes de las insensatas: el aceite. Las prudentes llevaron aceite en vasijas junto con sus lámparas, mientras que las insensatas llevaron sus lámparas pero no aceite.

3 Las insensatas llevaron sus lámparas, pero no se abastecieron de aceite. 4 En cambio, las prudentes llevaron vasijas de aceite junto con sus lámparas. Mateo 25:3-4 NVI

Muchos cristianos a lo largo de los siglos han visto en este óleo una imagen de la presencia viva y sustentadora del Espíritu de Dios en nosotros. Y si bien debemos ser cautelosos al interpretar cada detalle de una parábola, esa analogía tiene un valor importante. Independientemente de cómo entendamos el simbolismo del óleo, claramente representa algo que no se puede tomar prestado a última hora.

Habla de la diferencia entre conocer a Dios y vivir realmente con él. Entre estar familiarizado con la idea de la gracia y nutrirse genuinamente de ella día a día. Y ese es precisamente el tipo de vida que Jesús prometió cuando les dijo a sus discípulos que les enviaría un Consolador después de su partida. El Espíritu toma la gracia que el Padre propuso y el Hijo realizó, y la hace real, viva y personal en cada uno de nosotros.

El Reino de Dios rebosa de gracia. Y experimentamos esa gracia de forma subjetiva al confiar en ella y recibirla. La diferencia que Jesús destaca no radica en que un grupo se ganara el favor del Esposo mientras que el otro no. La diferencia reside en que un grupo vivía preparado para su venida, mientras que el otro no. El resto del Nuevo Testamento nos ayuda a comprender que esta preparación no es algo que nosotros mismos generemos. Es obra del Espíritu Santo, quien continuamente nos atrae a la vida de Cristo y nos mantiene participando de la gracia que el Padre nos ha dado por medio del Hijo.

La tragedia de la gracia intocable

6 A medianoche se oyó un grito: “¡Ahí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!”» Mateo 25:6 NVI

El clamor de medianoche lo cambia todo. Hasta ese momento, las diez vírgenes habían estado esperando juntas. Nótese que Jesús no las condena por quedarse dormidas. La larga espera es simplemente una experiencia humana. Ese no es el problema. El problema surge cuando las lámparas necesitan mantenimiento y el aceite empieza a escasear, porque solo en el momento de crisis se hace evidente lo que siempre ha sido cierto.

La demora en esta parábola no es señal de infidelidad del novio. Es simplemente la naturaleza de la espera, y es precisamente en esa larga espera donde se hace evidente la diferencia. El reino de Dios no siempre llega según nuestros planes ni de la forma que esperamos. Pensemos en cómo Dios se ha manifestado a lo largo de la historia: a través de una zarza ardiente en el desierto, a través de una joven en una aldea remota, a través de una cruz que parecía una derrota pero que fue la mayor victoria de la historia de la humanidad. Dios viene de maneras que desafían nuestras expectativas. Y aquellos que han vivido en esa realidad, bebiendo de su esencia, están preparados cuando Él venga.

Robert Farrar Capon, teólogo que dedicó gran parte de su vida a predicar y escribir sobre las parábolas de Jesús, sostuvo consistentemente que estas parábolas del reino no tratan principalmente del rechazo de Dios hacia las personas, sino de la tragedia de que las personas rechacen lo que ya se les ha dado

gratuitamente. Capon propone que, en estas parábolas de juicio, los únicos marginados al final de las historias de Jesús siempre fueron mostrados como parte del grupo al principio. Capon se refiere a este principio como «inclusión antes que exclusión» .[2]

Repitamos, porque es importante. La tragedia no radica en que Dios rechace a las personas, sino en que estas rechacen lo que Dios ya les ha dado gratuitamente. La gracia de Dios siempre prevalece; la celebración ya está en marcha, el novio ya ha reclamado lo suyo. El énfasis de la historia no está en un novio reacio que busca razones para excluir a los demás, sino en la desgarradora realidad de que algunos llegan sin estar preparados para la relación y la celebración a la que el novio los ha estado llamando desde el principio.

Cuando sus lámparas se apagan, las vírgenes insensatas vuelven a una mentalidad transaccional. En lugar de simplemente esperar en la oscuridad y confiar en la bondad del Esposo, en cierto modo, corren a comprar su regreso. Su error radica en recurrir a sus propias preparaciones en lugar de confiar plenamente en la gracia que ya han recibido: la fe y la confianza en la gracia gratuita del Esposo.

Esta es la tragedia de la gracia no tocada. No una gracia retenida o insuficiente, sino una gracia que rodea a las vírgenes insensatas, disponible, abundante y entregada gratuitamente, pero de la que nunca se apropiaron plenamente. Nunca la abrazaron ni la vivieron plenamente. El Padre siempre planeó su inclusión. El Hijo realizó todo lo necesario para asegurarla. El

Espíritu estuvo presente y dispuesto a sostenerlas durante la larga noche de espera. **El que prometió es fiel .**

Sin embargo, independientemente de cómo entendamos el simbolismo del aceite, representa claramente algo que no se puede tomar prestado a última hora. Jesús nos invita a participar plenamente en la vida que nos da, en lugar de limitarnos a aparentar fe. El Padre lo planeó. El Hijo lo aseguró. El Espíritu lo hace realidad en cada uno de nosotros.

Y es precisamente en medio de esta tragedia donde el corazón misional de esta parábola comienza a resonar con fuerza para quienes confiamos en el regreso del Esposo. Porque si la gracia es tan abundante, si el reino está tan impregnado del amor del Padre, si el Espíritu está tan disponible para cada persona, entonces quienes hemos recibido esta buena noticia no podemos guardarla sólo para nosotros.

Las vírgenes prudentes no podían compartir su aceite, así como nosotros no podemos compartir nuestra participación personal en su gracia. Pero podemos compartir la noticia de que el Esposo viene, que la fiesta es real y que la gracia de Dios ya está presente ante cada persona que conoceremos. Esa es la misión a la que hemos sido invitados: no una misión de condenación ni de ultimátum, sino una misión de anuncio gozoso. Ven y verás: el Esposo cumple sus promesas, y la gracia ya te ha reservado un lugar.

La tragedia de una fiesta rechazada

10 Mientras iban a comprar el aceite, llegó el novio. Las jóvenes que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas. Y se cerró la puerta. Mateo 25:10 (NVI)

La puerta estaba cerrada. Estas palabras se han usado a lo largo de la historia para describir a un Dios que, con regocijo, cierra la puerta a quienes no cumplen con sus estándares. Pero eso no es lo que sucede aquí.

La puerta cerrada no es la historia del rechazo divino. Es la historia de una fiesta rechazada. La gracia siempre estuvo disponible. El aceite siempre estuvo ahí. El Espíritu siempre estuvo presente y dispuesto a sostener. Y, sin embargo, con su forma de vida, las vírgenes insensatas se habían situado fuera de la realidad de lo que siempre les perteneció.

11 Después llegaron también las otras. “¡Señor, Señor —decían—, ábrenos!”. 12 “¡Les aseguro que no las conozco!”, respondió él». Mateo 25:11-12 NVI

Jesús no nos invita a imaginar un Dios deseoso de rechazar. Nos revela la tragedia de no vivir conforme a la vida que el Esposo comparte con nosotros.

Esta es la tragedia más profunda de la parábola. No es que las vírgenes insensatas fueran malvadas, inmorales o irreligiosas. Lo trágico es que, estando tan cerca de la fiesta, tan cerca de la

gracia, tan presentes en la boda, nunca llegaron a comprender del todo lo que el novio siempre les había ofrecido.

Al igual que Penélope en la Odisea, las vírgenes prudentes mantuvieron su fidelidad no por mera fuerza de voluntad ni superioridad moral, sino viviendo conforme a la promesa del novio. Orientaron sus vidas hacia la certeza de su regreso. Esa vivencia diaria de la promesa, esa simple extracción del aceite, fue lo que mantuvo sus lámparas encendidas durante la larga noche de espera.

Así que aquí les dejo mi humilde aliento al terminar esta parábola. Sean sabios. No esforzándose más ni buscando más. Eso nunca los hizo sabios. Sean de los que simplemente siguen bebiendo del aceite que ya se les ha dado. Despierten cada mañana y reciban la gracia que ya les pertenece. Recurran a la presencia del Espíritu que ya está con ustedes. Vivan cada día con la certeza de que el Esposo viene y que su promesa es inquebrantable. Eso fue todo lo que hicieron las vírgenes prudentes. No se esforzaron. No se lo ganaron. Simplemente vivieron con lo que se les había dado día tras día, durante la larga noche de espera hasta que sonó el clamor y comenzó la celebración. Podemos estar seguros de que el que prometió es fiel.

El Reino de Dios está lleno de una gracia que nos precede. Fue concebido por el Padre antes de la creación del mundo. Fue asegurado por el Hijo en la cruz y confirmado en el sepulcro vacío. Se hace real y personal en cada uno de nosotros por el

Espíritu, que siempre está presente, siempre disponible, siempre dispuesto a llenar nuestras lámparas hasta rebosar.
El que prometió es fiel. El novio viene. Y esta —esta es la asombrosa buena noticia que se encuentra en el corazón de esta parábola y en el corazón de todo el evangelio— la fiesta no es un sueño lejano ni una posibilidad remota. Es una certeza. Ya está preparada. Ya rebosa de una gracia que precede a cada persona en esta tierra. La puerta está abierta. El aceite está disponible. El Espíritu está presente. Así que, entren y únanse a la fiesta.

The Odyssey by Homer Plot Summary | LitCharts
Robert Farrar Capon, Kingdom, Grace, Judgment: Paradox, Outrage, and Vindication in the Parables of Jesus Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 2022), 491.

Preguntas para la discusión en grupos pequeños
El sermón dice que Dios es fiel y cumple sus promesas.

✳¿Hay alguna promesa específica de Dios que te dé esperanza en este momento?
El sermón enfatiza que las diez vírgenes ya estaban invitadas e incluidas en la boda.

✳¿Cómo te desafía o te anima esta imagen de la gracia de Dios en tu comprensión de tu relación con Él?
La Iglesia puede anunciar que «el novio cumple sus promesas» y que la gracia ya ha preparado un lugar para las personas.

✳¿Cómo podría esto influir en nuestra manera de relacionarnos con nuestros vecinos, compañeros de trabajo, amigos y familiares?
✳¿Qué es lo que te gustaría recordar del mensaje de hoy esta semana?

INICIO

Sermón del 15 de noviembre de 2026 — Domingo 28

INICIO

A través de la parábola de los talentos, Jesús nos enseña que Dios desea bendecirnos usando nuestros dones para ayudar a los demás. No solo entramos en armonía con el corazón de Dios, sino que, al reflejar su amor, brindamos a otros la oportunidad de conocer a Cristo.

Salmo 123:1–4 . Jueces 4:1–7 . 1 Tesalonicenses 5:1–11 . Mateo 25:14–30

El tema de esta semana es: **«Dios da antes de pedir»** . En nuestro Salmo, el pueblo eleva sus ojos a Dios con una dependencia absoluta, confiando únicamente en la misericordia de la mano del Maestro ya extendida hacia ellos. En Jueces, Dios anuncia la liberación de Israel por medio de Débora antes de que un solo soldado se haya movido. En 1 Tesalonicenses, Pablo recuerda a los creyentes que Dios ya los ha destinado a la salvación mediante la muerte y resurrección de Cristo, su destino establecido antes de que hicieran algo para merecerlo. Y en nuestro pasaje de Mateo, el Maestro prodiga su extraordinaria riqueza a sus siervos antes de pedirles nada a cambio, invitando a los fieles no solo a una recompensa, sino a la plenitud de su propio gozo.

Recordatorio: Este párrafo introductorio tiene como objetivo mostrar la relación entre las cuatro selecciones de Leccionario Comùn Revisado de esta semana y ayudar al predicador a preparar el sermón. No debe incluirse en el sermón.

Antes de pedir, Dios da

Mateo 25:14–30 NVI [Lee o pide a alguien que lea el pasaje.]

14 »El reino de los cielos será también como un hombre que, al
emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes.
15 A uno le dio cinco mil monedas; a otro, dos mil y a otro, mil.
Dio a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje. 16 El
que había recibido las cinco mil fue enseguida y negoció con
ellas y ganó otras cinco mil. 17 Así mismo, el que recibió dos mil
ganó otras dos mil. 18 Pero el que había recibido mil fue, cavó un
hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

19 »Después de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos
siervos y arregló cuentas con ellos. 20 El que había recibido las
cinco mil monedas llegó con las otras cinco mil. "Señor —dijo—,
usted me encargó cinco mil monedas. Mire, he ganado otras
cinco mil". 21 Su señor respondió: "¡Hiciste bien, siervo bueno y
fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más.
¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!". 22 Llegó también el
que recibió dos mil monedas. "Señor —informó—, usted me
encargó dos mil monedas. Mire, he ganado otras dos mil". 23 Su
señor respondió: "¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco
has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir
la felicidad de tu señor!".

24 »Después llegó el que había recibido mil monedas. "Señor
—explicó—, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha
donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. 25 Así
que tuve miedo y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí
tiene lo que es suyo". 26 Pero su señor respondió: "¡Siervo malo y
perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y
recojo donde no he esparcido? 27 Pues debías haber depositado

mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses”.

28 »Después ordenó: “Quítenle las mil monedas y dénselas al que tiene las diez mil. 29 Porque a todo el que tiene se le dará más y tendrá en abundancia. Al que no tiene hasta lo que tiene se le quitará. 30 Y a ese siervo inútil échenlo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y crujir de dientes”.
Mateo 25:14-30

Introducción

Al principio de Los Miserables de Victor Hugo hay una escena que ha conmovido hasta las lágrimas a generaciones de lectores. Un hombre llamado Jean Valjean acaba de ser liberado tras diecinueve años de brutal encarcelamiento. Su crimen fue robar una hogaza de pan para alimentar a los hijos hambrientos de su hermana. Diecinueve años por una hogaza de pan. Un joven hambriento fue encarcelado y regresó endurecido y amargado. Todo en la experiencia de Valjean le enseñó cómo funciona el mundo. Te vigilan. Te miden. Te castigan. Cada deuda se cobra por completo.

Una noche, un obispo lo acoge. Le da de comer en su mesa y le ofrece una cama caliente. Pero en plena noche, Valjean le devuelve la amabilidad robando la plata del obispo y escabulléndose en la oscuridad. No llega muy lejos. La policía lo atrapa y, a la mañana siguiente, lo arrastran de vuelta a la puerta del obispo, con la clara intención de enviarlo de nuevo a prisión de por vida.

Lo que sucede a continuación lo cambia todo. El obispo mira a Valjean y le dice, en esencia: «Amigo mío, me alegro mucho de que hayas regresado. Olvidaste las mejores piezas». Y coloca sus candelabros de plata, sus posesiones más valiosas, en manos del hombre que lo robó.

Valjean está allí, sosteniendo una fortuna que no puede comprender. Llegó esperando un juicio y recibió un regalo. Llegó preparado para el severo amo que toda su vida le había enseñado a esperar, y en cambio se encontró con una generosidad que no pedía nada a cambio. Casi lo destrozó. Y luego lo transformó .

Conservad esa imagen, porque la parábola que Jesús narra en nuestro texto trata de tres siervos que reciben generosos regalos de su amo. Dos de ellos aprenden a vivir dentro de las posibilidades que les brinda el regalo. Uno de ellos, como Valjean al comienzo de su viaje, se deja cegar por la imagen de un amo severo que se ha formado en su mente. Y la diferencia entre ellos radica en la diferencia entre la alegría y la oscuridad.

El regalo es lo primero

14 »El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. 15 A uno le dio cinco mil monedas; a otro, dos mil y a otro, mil. Dio a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje.
Mateo 25:14-15

Fíjense bien en cómo empieza esta historia. Antes de que nadie tenga que hacer nada, el amo da. Reúne a sus sirvientes y les confía sus bienes, su riqueza, su tesoro.

Necesitamos comprender la magnitud de esto. Un solo talento equivalía aproximadamente a veinte años de salario para un trabajador común. Veinte años. No era una moneda que uno pudiera perder entre los cojines del sofá.
Así que, al sirviente que recibía cinco talentos se le entregaba algo así como un siglo de ingresos. Incluso el sirviente que recibía un talento tenía en sus manos dos décadas de salario. El amo, literalmente, repartía fortunas.

Y esto es algo que no debemos pasar por alto. Él dio primero. No impuso condiciones, contratos, instrucciones ni amenazas. Simplemente puso su riqueza en sus manos y siguió su camino. El regalo llegó antes que cualquier petición, antes que cualquier prestación, antes que cualquier rendición de cuentas.

Este es el patrón de Dios desde el principio. **Dios da antes de pedir.** Creó un mundo lleno de belleza y se lo entregó a la humanidad antes de que hubiéramos hecho nada. Llamó a Abraham y le prometió bendecirlo antes de que Abraham hiciera nada. Liberó a Israel de Egipto antes de darles un solo mandamiento en el Sinaí. El rescate fue primero; la respuesta fue después. Y luego el Padre nos dio a su propio Hijo cuando aún estábamos lejos de él. El regalo siempre viene primero. Como Pablo escribe a los Romanos,

Dios demuestra su amor por nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Romanos 5:8

Entonces, ¿cuáles son los talentos en esta parábola? Hay que tener cuidado, porque una interpretación simplista la convierte en una historia sobre el uso de las habilidades naturales, y el sermón se transforma en una charla motivacional sobre cómo maximizar el potencial. Pero los talentos no son las habilidades de los siervos. El texto es claro: se trata de la propiedad, la riqueza y el tesoro del amo, puestos libremente en sus manos.

¿Cuál es el mayor tesoro que Dios nos ha confiado? Es la gracia, el amor y el favor de Dios que se nos da gratuitamente, sin méritos ni castigos. La gracia es el Padre amándote antes de que tú lo amaras. La gracia es el Hijo dando su vida por ti antes de que se lo pidieras. La gracia es el Espíritu que mora contigo día tras día, haciendo que el amor de Dios sea una realidad en tu vida. Ese es el tesoro. Eso es lo que se ha puesto en tus manos. Las riquezas de la vida misma de Dios, confiadas a siervos comunes como tú y como yo.

Vivir libremente dentro del don

El que había recibido los cinco talentos fue enseguida y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. De igual manera, el que tenía los dos talentos ganó otros dos. Mateo 25:16-17 (NVI)

¿Ves lo que hicieron los dos primeros siervos? El texto dice que el que tenía cinco talentos fue enseguida y negoció con ellos. Enseguida. Sin dudar, sin preocuparse, sin reuniones de comité.

Sacó la enorme riqueza de su amo al mercado y la puso a trabajar. El siervo con dos talentos hizo lo mismo.

Estos sirvientes estaban poniendo en riesgo la fortuna de otro. El comercio en el mundo antiguo no era seguro. Los barcos se hundían. Los mercados fracasaban. Las empresas se derrumbaban. Los ladrones robaban tesoros. Y, sin embargo, estos dos sirvientes manejaban el tesoro de su amo con las manos abiertas y una aparente valentía. ¿Cómo podían hacerlo?

Conocían a su amo. Conocían su carácter. Sabían que era generoso, porque tenían en sus manos la prueba de su generosidad. Un amo que reparte fortunas con generosidad no es un amo que te aplastará por una empresa honesta que salga mal. Su libertad emanaba directamente de la imagen que tenían de su benefactor. Porque confiaban en su bondad, podían vivir con valentía gracias a su don.

Dios da antes de pedir. Y así es precisamente como funciona la gracia. Quienes saben que Dios está con ellos viven de manera diferente a quienes sospechan que está en su contra. Quienes saben que son amados se arriesgan con valentía. Perdonan, porque han sido perdonados. Dan generosamente, porque han recibido generosamente. Comparten el amor de Dios con sus semejantes, porque saben que siempre hay más. La gracia recibida se convierte en gracia en acción. El don nunca estuvo destinado a permanecer estático; estaba destinado a moverse, multiplicarse y bendecir.

Entonces regresa el amo, y llegamos a uno de los momentos más hermosos de todas las parábolas de Jesús. Ambos sirvientes se acercan, y ambos escuchan las mismas palabras:

23 Su señor respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”.. Mateo 25:23 (NVI)

Consideremos la expresión «ser fiel en lo poco», o como la NVI lo expresa, «En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más». ¡Qué impactante sería esa afirmación para los siervos a quienes se les había confiado una inmensa fortuna! Claramente, el amo tenía en mente algo más que las finanzas. Observemos dos cosas.

Primero, el amo elogia la fidelidad, no los resultados. El siervo con cinco talentos y el siervo con dos talentos producen cantidades diferentes, pero ambos reciben exactamente el mismo elogio, palabra por palabra. Dios jamás te ha comparado con nadie. La fidelidad con lo que se te ha dado es la medida completa.

Segundo, observemos la recompensa. No es un salario. No es una bonificación. Es una invitación. Entra en el gozo de tu amo. Esta es la primera vez en el evangelio que alguien es invitado a participar del gozo del amo. La recompensa por vivir dentro del don es el Dador mismo, y la propia felicidad del siervo se abre como una puerta. Aquí es donde la parábola se vuelve notablemente trinitaria, que es la vida de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Desde toda la eternidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han vivido en un gozo ininterrumpido el uno en el otro. El gozo no es algo que Dios posee; el gozo es algo que Dios es. Y la asombrosa afirmación del evangelio es que, a través de Jesús, el Padre nos invita a ese mismo gozo, y por el Espíritu Santo comenzamos a saborearlo ahora. El don y el Dador nunca fueron dos cosas separadas. Recibir el tesoro es ser acogido en el gozo del Dador: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La tragedia de imaginar un maestro duro

Entonces llega el tercer sirviente, y toda la atmósfera de la historia cambia. Da un paso al frente, devuelve el talento enterrado y se explica:

Maestro, sabía que eras un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparces semilla. Por eso tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra. Mateo 25:24-25

Escucha atentamente esa explicación, porque ahí está todo. Sabía que eras un hombre duro. Por eso, tuve miedo. Por eso, me escondí.

La tragedia se resume en tres etapas. Una imagen falsa del maestro generó temor. El temor provocó el entierro o el ocultamiento. Su fracaso no comenzó con sus manos; comenzó con la imagen que tenía de su maestro.

Y aquí está la pregunta que la parábola nos plantea: ¿era cierta la imagen que se tenía de él? ¿Era el amo de esta historia un

hombre severo? Repartía fortunas con generosidad. No ponía condiciones. Valoraba la fidelidad por encima de los resultados. Compartía su alegría con sus siervos. Nada en esta historia coincide con la descripción del siervo.

El amo exigente, que tomaba lo que no daba, existía solo en la imaginación del sirviente. Se escondía de un amo que nunca existió y no veía al amo que sí existía.

Y fíjense en la amarga ironía. El siervo que creía en un amo que llevaba las cuentas se convirtió en el único contable de la historia. «Aquí tienes lo que te corresponde», dice, como si cerrara una cuenta. Mantuvo el libro de cuentas al día. No perdió nada, no arriesgó nada, no debía nada. Según los criterios del falso amo en el que creía, lo hizo todo bien. Y se perdió todo lo que importaba. **El Dios que da antes de pedir** nos invita a su alegría, no a su libro de cuentas. El tercer siervo eligió el libro de cuentas, y este solo puede llevar a la oscuridad.

Robert Farrar Capon lo expresó de esta manera:

“Aquí, por lo tanto, como en la parábola de los obreros en la viña, solo se condena la contabilidad de la infidelidad; el resto de la historia trata sobre la alegría inexplicable, incluso irresponsable, del Señor, que simplemente quiere que todos se alegren con él. “[3]

Exactamente. La respuesta del amo al tercer sirviente no es la explosión de un dios severo que finalmente muestra su verdadera naturaleza. Es la tristeza de un señor generoso que le

entrega a un hombre lo único que siempre había anhelado: un mundo sin la gracia.

…Y a ese siervo inútil échenlo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y crujir de dientes". Mateo 25:30 (NVI)

La advertencia de Jesús es aleccionadora. Una vida sin la gracia de Dios es oscuridad. El temor del siervo se ha convertido en el mundo que elige habitar. Al rechazar la generosidad del amo, sólo experimenta la oscuridad que su falsa imagen de él podía generar. Creía en un amo severo, y al final, ese es el único amo que le queda.

Aquí es donde Jean Valjean y el tercer sirviente toman caminos separados. Ambos partieron del mismo punto. La vida les había enseñado a esperar un amo severo. Pero cuando la gracia llegó a sus manos, Valjean permitió que destrozara su falsa imagen. Dejó que los candelabros le revelaran la verdad sobre quién se la había dado. El tercer sirviente poseía la misma evidencia, una fortuna generosa, y se negó a dejarla hablar. Se aferró al amo severo que tenía en mente, contra toda la generosidad que tenía en sus manos.

Así pues, la pregunta que esta parábola nos plantea a cada uno es sencilla y profunda: ¿ Qué crees acerca del Dador? Porque cómo vives con el don de Dios depende enteramente de lo que creas acerca de él. Si en el fondo sospechas que Dios es un amo exigente, reprimirás tus deseos. Reprimirás tus dones, tu honestidad, tus oraciones, tu corazón.

Pero si llegas a ver al Padre que Jesús vino a revelar, el Padre que reparte sus tesoros antes de que hayamos hecho nada, cuyo Hijo fue a la cruz por nosotros, cuyo Espíritu derrama ese amor en nuestros corazones, entonces comenzarás a vivir libremente, abiertamente e incluso con audacia con todo lo que él ha puesto en tus manos.

Al concluir esta parábola, les ofrecemos un mensaje de aliento. Esta semana, no rechacen el don. No lo hagan esforzándose o luchando, sino confiando en el carácter de Aquel que lo otorga. Perdonen a alguien y confíen en que encontrarán más misericordia. Den generosamente y confíen en que recibirán más. Compartan el amor de Dios con alguien que solo ha conocido amos severos y confíen en que encontrarán más gracia. Vivan como personas a las que les regalaron candelabros.

Porque aquí está la buena noticia. El Maestro de esta historia no espera al final de los tiempos con un balance. Él ya te ha dado su tesoro. Entregó a su Hijo antes de que se lo pidieras. Da su Espíritu sin merecerlo. **Dios da antes de pedir** , y jamás ha pedido nada que no haya provisto primero. Las cuentas están saldadas en Jesucristo.

La fortuna ya está en tus manos. Y la puerta que el Maestro te abre no es la puerta a una auditoría; es la puerta a una celebración. ***Bien hecho, siervo bueno y fiel. Entra en el gozo de tu Maestro.***

- The Bishop's Candlesticks Symbol in Les Misérables | LitCharts
- Lee Harmon's Blog – Matthew 25:25, How Much is a Talent? – October 17, 2011, 07:00
- Robert Farrar Capon, Kingdom, Grace, Judgment: Paradox, Outrage, and Vindication in the Parables of Jesus (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 2022), 503

Preguntas para la discusión en grupos pequeños

✳¿Cómo cambia tu forma de pensar sobre tu relación con él el saber que Dios da antes de pedir?

✳¿Cómo se manifiesta la confianza en la bondad de Dios en tu vida cotidiana?

✳¿Alguna vez te has imaginado a Dios como un amo exigente? ¿De dónde surgió esa imagen?

✳¿Qué significa para ti ser invitado personalmente a la alegría de Dios en lugar de simplemente ser recompensado por tu buen comportamiento?

INICIO

Sermón del 22 de noviembre de 2026: El reinado de Cristo
Celebrando el Reinado de Cristo

INICIO

Cristo reina sobre toda la creación no con el poder y control de este mundo, sino a través de la compasión, la misericordia y el amor sacrificial. Al cerrar un ciclo litúrgico de profunda transformación espiritual, los creyentes son llamados a encarnar este reino viviendo con humildad, justicia y generosidad, especialmente mediante el cuidado de los marginados. Aunque su reino ya está activo en el presente, la Iglesia camina con la esperanza y la firme expectativa de su revelación completa en el futuro.

Salmo 100:1–5 • Ezequiel 34:11–16 , 20–24 • Efesios 1:15–23 • Mateo 25:31–46

Nuestro tema de hoy es: **El Rey lo llena todo en todo**. Nuestras lecturas bíblicas reflejan este tema. El Salmo 100 nos recuerda que seguir a Dios incluye gozo: encontrar gozo en la creación de Dios, en nosotros mismos y en los demás creados a su imagen, y recibir misericordia y bondad de Dios. En Ezequiel 34 , leemos acerca de una «misión de rescate», donde Dios interviene por aquellos que sufren a manos de otros. El Evangelio de Mateo 25:31-46 amplía esta idea de una misión de rescate para aquellos que sufren a manos de los fuertes y poderosos. Este pasaje nos anima a recordar que Dios nos ha rescatado mediante la vida y la muerte de Jesús. Y en el texto de nuestro sermón, Efesios 1:15-23 , Dios nos muestra la gran realidad que cambia nuestra perspectiva: Jesucristo tiene autoridad sobre todas las cosas.

Recordatorio: Este párrafo introductorio tiene como objetivo mostrar la relación entre las cuatro selecciones del Leccionario Comùn Revisado de esta semana y ayudar al predicador a preparar el sermón. No debe incluirse en el sermón.

El Rey lo llena todo

Efesios 1:15–23 NVI

Hoy celebramos el Domingo del Reinado de Cristo, también llamado Domingo de Cristo Rey. Es el último domingo del año litúrgico, que también conocemos como calendario litúrgico. Es como la Nochevieja, cuando reflexionamos sobre el año anterior. ¿Cómo ha actuado Cristo entre nosotros? Y miramos al futuro con la certeza en Jesucristo, nuestro Rey.

Hoy hablaremos de lo que significa que Jesucristo sea Rey. Cuando decimos que Jesús reina como Rey, queremos decir que gobierna sobre toda la creación y tiene autoridad sobre todas las cosas. Pero si esto es cierto, surge de inmediato una pregunta sincera: ¿Por qué el mundo sigue pareciendo tan quebrantado? Si Cristo reina, ¿por qué persisten el sufrimiento, la violencia, la soledad y la muerte?

Esa es la tensión del Domingo del Reinado de Cristo. La tensión no es mala. A veces, al intentar aliviarla, podemos llegar a conclusiones erróneas.

Existe una historia popular y motivadora que se cuenta para animar a las personas cuando se sienten abrumadas por la magnitud de un problema. Algo similar a lo que podemos sentir al ver la cantidad de sufrimiento en el mundo. Esta historia,

ampliamente difundida, está adaptada del ensayo de Loren Eiseley, “El lanzador de estrellas”, y dice así:

Un niño camina por una orilla cubierta de miles de estrellas de mar varadas por la marea. Una a una, las recoge y las devuelve al océano para que no mueran. Un adulto lo ve y le pregunta por qué hace eso, diciéndole que no se pueden salvar todas; la tarea es imposible… El niño se agacha, lanza otra estrella de mar al agua y dice: «¡Para esta sí que hubo una diferencia!».

El cuento de la estrella de mar anima a la gente a no dejar que la magnitud de una crisis les impida hacer el bien. Pero la historia del que lanza la estrella de mar corre el riesgo de minimizar el mensaje al establecer esta lógica: El mundo tiene problemas enormes. Pero nuestras pequeñas acciones pueden marcar la diferencia. Ahora, ¡a hacer el bien!

Dice que no puedes arreglar el mundo entero, pero sí puedes cambiar el resultado para una sola persona o situación. Ese es un buen mensaje humanitario. ¡Pero el evangelio es infinitamente más grande! El mensaje del evangelio no consiste en que **nosotros salvemos** al mundo “una estrella de mar” a la vez. ¡En Cristo, **Dios nos ha salvado**! Y Dios nos ha llamado a una vida santa debido a su propio propósito y gracia.

9 Tengamos en cuenta que la Ley no se ha instituido para los justos, sino para los malvados y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos. La Ley es para los que matan a sus propios padres, para los asesinos, (1 Timoteo 1:9).

Entonces, ¿ayudamos a nuestros vecinos y tratamos de aliviar su sufrimiento? ¡Por supuesto! Pero lo hacemos participando en la misión de Dios que Cristo ya nos ha encomendado.

Pablo no ignora esta tensión al escribir a los Efesios. En cambio, nos invita a ver la realidad de otra manera. El resto de este pasaje es la oración de Pablo para que Dios abra los ojos de nuestros corazones y podamos reconocer una verdad más profunda: el reinado de Cristo ya es real, aunque aún no sea plenamente visible.

Cristo es el **Rey que lo llena todo en todo**. Hoy exploraremos qué significa eso y por qué nos da esperanza.

15 Por eso yo, por mi parte, desde que me enteré de la fe que
tienen en el Señor Jesús y del amor que demuestran por todos
los creyentes, 16 no he dejado de dar gracias por ustedes al
recordarlos en mis oraciones. 17 Pido que el Dios de nuestro
Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría
y de revelación, para que lo conozcan mejor. 18 Pido también
que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a
qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa
herencia entre pueblo santo, 19 y cuán incomparable es la
grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es
la fuerza grandiosa y eficaz 20 que Dios ejerció en Cristo cuando
lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las
regiones celestiales, 21 muy por encima de todo gobierno y
autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se
invoque, no sólo en este mundo, sino también en el venidero. 22
Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo y lo dio como

cabeza de todo a la iglesia. 23 Esta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo.
Efesios 1:15–23 NVI

Lo llena todo en todo

Empecemos por el final; Pablo concluye esta increíble proclamación del evangelio con “aquel que lo llena todo en todo”. ¿Qué significa “lo llena todo en todo”?

Puede que no lo entendamos de inmediato. Su significado es mucho más rico y profundo que simplemente decir: «Jesús está en todas partes».

Pablo acaba de preparar una proclamación extraordinaria: Dios resucitó a Jesús de entre los muertos, lo sentó por encima de todo gobierno y autoridad, puso todo bajo sus pies y lo constituyó cabeza de todo, “no solo en este siglo, sino también en el venidero” (es decir, para siempre).

Luego viene la asombrosa frase: Cristo “lo llena todo en todo”.

Decir que Cristo «lo llena todo en todo» significa que no hay rincón de la creación que escape a su reinado vivificante. Su reino no espera a que lo establezcamos. El Padre ya ha resucitado y exaltado al Hijo sobre todo poder. Jesús ya es Rey. Y por medio del Espíritu, Cristo resucitado está presente y obra en su creación, llevando todo hacia la plenitud que Dios desea.

“Ya, pero todavía no”.

Cristo es Rey. Pero cuando observamos el mundo, no siempre parece un reino gobernado por Cristo. Esa es la tensión que mencionamos antes: si Jesús reina, ¿por qué el sufrimiento, la violencia, la soledad, la injusticia y la muerte siguen tan presentes?

El Domingo del Reinado de Cristo nos muestra la naturaleza incipiente de la esperanza cristiana. El reinado de Cristo ya es real, pero aún no lo vemos ni lo experimentamos en su plenitud. El problema no radica en que Jesús solo reine en privado en los corazones de los cristianos ahora y que reinará sobre la creación más adelante. Efesios 1 dice algo mucho más importante: Dios ya resucitó a Jesús de entre los muertos, lo sentó por encima de todo poder, sometió todas las cosas bajo sus pies y lo constituyó cabeza de todas las cosas.

Así pues, la respuesta de Pablo a esta tensión no es: «Algún día Cristo finalmente será Rey». Su oración es que Dios abra los ojos de nuestros corazones para que podamos ver el reinado que ya está presente y el futuro que ya está asegurado en Jesucristo.

El futuro no es cuando Jesús finalmente se convierta en Rey. El futuro es cuando su reinado, que ya le pertenece, se haga plenamente visible en toda una creación renovada. Seguimos esperando el día en que toda herida sane, toda injusticia se corrija y la muerte deje de existir. Pero no esperamos a que Jesús comience su reinado. Jesucristo ya reina.

Por eso los cristianos se atreven a tener esperanza incluso cuando el mundo no parece prometedor. Nuestra esperanza no

depende de nuestra capacidad para mantenerla por nosotros mismos. Dios ya ha actuado. La muerte se ha encontrado con el Rey y no ha podido retenerlo. **El Rey lo llena todo en todo.**

Y Pablo no deja este reinado flotando sobre nosotros como una doctrina abstracta. Nos dice que este Rey exaltado ha sido dado para la Iglesia.

Para la Iglesia

El versículo 22 dice: "Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo y lo dio como cabeza de todo a la iglesia".

Esa pequeña palabra "a" es importante. Pablo no dice simplemente que Cristo es cabeza de todas las cosas. Dice que Cristo es cabeza de todas las cosas **para** la Iglesia . En otras palabras, el reinado universal de Cristo no está lejos de nosotros. No es una doctrina abstracta que flota por encima de nuestras vidas. El Jesús resucitado reina para el bien de su pueblo.

Escúchalo de nuevo: Jesucristo reina por nosotros. Todo poder está bajo su dominio. Toda autoridad está bajo sus pies. Nada en nuestras vidas escapa a su amoroso reinado. El Rey que lo llena todo no usa su autoridad simplemente para ostentar poder. Reina por amor, para la redención, para la sanación, para el bien de su Cuerpo.

Esto nos lleva más allá del simple ánimo individual. Cristo no reina sólo sobre creyentes aislados; está formando un pueblo. Pablo dice que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, «la plenitud de

aquel que lo llena todo en todo». El Rey resucitado reúne diferentes culturas, personalidades, generaciones, experiencias y dones en una vida compartida. El Espíritu no borra esas diferencias, sino que las integra en la vida de Jesucristo.

Pero debemos tener cuidado. Cuando Pablo llama a la Iglesia la plenitud de Cristo, no está diciendo que Jesús esté incompleto sin nosotros. Cristo ya ha resucitado, ha sido exaltado, está por encima de todo poder y es cabeza de todas las cosas. No le falta nada. La Iglesia no es la fuente de la plenitud de Cristo.

Más bien, la Iglesia es el lugar donde rebosa la plenitud de Cristo. El Cristo exaltado, que lo llena todo, llena la Iglesia con su propia vida. La Iglesia es su Cuerpo porque recibe la vida de Él, su cabeza. Su amor, misericordia, reconciliación, generosidad y esperanza se hacen visibles en y a través de su pueblo.

Así pues, Cristo ya reina. Cristo lo llena todo en todo. Y la Iglesia participa de la vida y la obra del Rey que ya está presente y activo en el mundo.

Lanzadores de estrellas de mar

Así pues, volvamos a la historia de la estrella de mar desde el principio.

Hay algo hermoso en esa historia. **Nos enseña a no insensibilizarnos ante el sufrimiento.** Nos recuerda que los pequeños actos de misericordia importan. Dar de comer a una persona hambrienta importa. Visitar a una persona solitaria

importa. Perdonar un agravio, acoger a un desconocido, acompañar a un vecino afligido – estas cosas importan.

Pero el evangelio nos da una razón más profunda para hacerlo. No servimos porque el reino de Cristo dependa de nosotros. No amamos a nuestro prójimo porque estemos tratando de salvar al mundo uno por uno. Servimos porque el reino ya pertenece a Cristo. **El Rey lo llena todo en todo**.

Esto significa que, cuando obramos bien, no llevamos a Jesús a un lugar donde estaba ausente. Por medio del Espíritu, nos unimos a Jesús resucitado en los lugares donde ya está presente y obrando. Nuestras buenas obras no son un intento de lograr el éxito de la misión de Dios, sino nuestra participación en la misión que Jesús ya ha asegurado.

No cargamos con la responsabilidad de arreglar el mundo entero. Nos vemos atraídos por la vida y el amor del Rey que renueva todas las cosas. Cuando alimentamos a los hambrientos, acogemos a los solitarios, trabajamos por la justicia, perdonamos, reconciliamos, creamos belleza, cuidamos la creación o acompañamos a quienes sufren, damos testimonio del reino que ya es real, aunque aún no sea plenamente visible.

Jesús describe esa misión en Lucas 4: buenas noticias para los pobres, libertad para los cautivos, vista para los ciegos, liberación para los oprimidos y el año de la gracia del Señor. Esto no es un proyecto secundario del reino. Así es como se manifiesta el reinado de Cristo al irrumpir en el mundo a través de su Espíritu y su pueblo.

Así pues, la historia de la estrella de mar puede animarnos, pero no puede contener nuestra esperanza. Nuestra esperanza no reside en que podamos marcar la diferencia lo suficiente como para superar la fragilidad del mundo. Nuestra esperanza reside en que Jesucristo es el Señor, que la muerte ya ha sido vencida en él y que el Espíritu Santo está abriendo nuestros ojos y atrayéndonos a su ministerio continuo.

Aún vemos guerra, sufrimiento, soledad, injusticia y muerte. No siempre podemos percibir con claridad el reinado de Cristo. Por eso Pablo ora para que se abran los ojos de nuestro corazón. Desea que veamos más allá de las apariencias, que descubramos lo que Dios ha declarado eternamente cierto: la muerte no reina. El miedo no reina. La violencia no reina. Ningún gobernante ni poder terrenal tiene la última palabra. Jesucristo reina.

Sí, hacemos el bien. Hacemos el bien que está a nuestro alcance. Pero lo hacemos sin pretender que el futuro esté en nuestras manos. El futuro está en las manos de Jesús resucitado. Y puesto que Cristo ya reina, nuestros actos de misericordia se convierten en signos de su reino, testimonios de su presencia y participación gozosa en su misión.

El Rey lo llena todo.

Domingo del Reinado de Cristo
Entonces, ¿qué es verdad porque Cristo es Rey?

Es verdad que no esperamos a que Jesús se convierta en Señor. El Padre ya resucitó al Hijo de entre los muertos y lo colocó por encima de todo principado, autoridad, poder y dominio, de todo nombre que se nombra. Cristo no reina sólo en el cielo mientras la tierra espera a que se interese por él. Reina sobre toda la creación, y ningún rincón de este mundo herido escapa a su reinado vivificante.

Es cierto que la fragilidad que vemos es real, pero no es la definitiva. El sufrimiento es real. La violencia es real. La soledad, la injusticia y la muerte son reales. Las lágrimas de la creación no son imaginarias. Pero no tienen la última palabra. La muerte ya se ha encontrado con el Rey resucitado y no pudo retenerlo. Los poderes de esta era aún rugen, pero no reinan. Cristo reina.

Y es cierto que nuestras buenas obras importan, no porque el reino dependa de nosotros, sino porque el Rey nos invita a participar en lo que ya está haciendo. Así que sí, lanzamos las estrellas de mar. Alimentamos a los hambrientos. Acogemos a los solitarios. Perdonamos, reconciliamos, trabajamos por la justicia, cuidamos la creación y acompañamos a los que sufren. Pero hacemos estas cosas sin pretender que el futuro esté en nuestras manos. Las hacemos porque el futuro está en las manos de Jesucristo.

Esa es la respuesta a la tensión inicial. Si Cristo reina, ¿por qué el mundo sigue pareciendo tan quebrantado? Porque su reinado ya es real, aunque aún no plenamente visible. Porque seguimos esperando el día en que toda herida sane, toda injusticia se corrija y la muerte deje de existir. Pero no esperamos como

personas abandonadas a los poderes de este mundo. Esperamos como personas cuyo Rey ya ha sido suscitado, ya exaltado, ya consagrado como cabeza de todas las cosas para la Iglesia.

Así pues, alcen sus corazones. Es cierto que la Iglesia pertenece a este Rey. No somos un grupo disperso de personas que intentan mantener viva la esperanza con sus propias fuerzas. Somos el Cuerpo de Cristo, llenos por Aquel que lo llena todo en todo. El Padre nos da sabiduría. El Espíritu abre los ojos de nuestro corazón. El Hijo resucitado nos da esperanza: no ilusiones, ni negación, sino una esperanza arraigada en lo que Dios ya ha hecho en Jesucristo.

Jesucristo es Rey. **Y el Rey lo llena todo en todo**.

Preguntas para la discusión en grupos pequeños

Después de escuchar el sermón:

✳¿qué significa para ti la frase «El Rey lo llena todo en todo»?

✳¿Cómo influye en tu comprensión del reinado de Cristo?
La tensión entre el reinado de Cristo y un mundo donde el sufrimiento, la injusticia, la soledad, la violencia y la muerte siguen siendo muy reales.

✳¿Dónde sientes tú personalmente esa tensión con mayor intensidad?
La iglesia no es la fuente de la plenitud de Cristo, sino que Cristo llena la iglesia con su propia vida.

✳¿Dónde has visto la vida de Cristo hacerse visible a través de esta congregación?
El sermón contrasta el intentar que la misión de Dios tenga éxito con unirse a Jesús allí donde él ya está presente y obrando.

✳¿Cómo cambia esta distinción tu manera de pensar sobre servir a tus vecinos o participar en la misión de Dios?

INICIO

Sermón del 29 de noviembre de 2026 — Primer Domingo de Adviento Adviento—Esperanza

INICIO

El Adviento es una temporada sagrada de espera activa, donde la esperanza no es pasiva, sino que descansa firmemente en la fidelidad de Dios. Este tiempo entrelaza el pasado con el nacimiento de Jesús, el presente a través de la obra del Espíritu y el futuro en la anticipación de su regreso glorioso. Incluso cuando la espera se torna difícil, la gracia divina, el Espíritu Santo y la comunidad cristiana sostienen el camino, respaldados por la promesa bíblica de que Dios es fiel y fortalecerá a los creyentes para perseverar con fe vigilante hasta el final.

Salmo 80:1–7 , 17–19 • Isaías 64:1–9 • 1 Corintios 1:3–9 • Marcos 13:24–37

Nuestro tema para este primer domingo de Adviento es « Dios nos ha dado a Jesús» , y nuestras lecturas están llenas de anhelo. El Salmo 80 clama a Dios para que restaure a su pueblo. Isaías 64 anhela que Dios descienda y ponga orden. En Marcos 13, Jesús habla de la venida del Hijo del Hombre y exhorta a sus seguidores a permanecer despiertos con esperanza. Y en el texto de nuestro sermón, Pablo escribe a una iglesia atribulada en Corinto y les dice que, mientras esperan, no están sólos ni les falta nada. Dios ya está obrando entre ellos.

Recordatorio: Este párrafo introductorio tiene como objetivo mostrar la relación entre las cuatro selecciones del Leccionario Comùn Revisado de esta semana y ayudar al predicador a preparar el sermón. No debe incluirse en el sermón.

Les recomendamos comenzar su culto y el sermón centrándose en el Adviento. El tema del primer domingo de Adviento es la esperanza. Pueden incluir el reflexionar sobre este tema, leer las Escrituras, encender la segunda vela de Adviento y ofrecer una oración de gratitud por el consuelo que recibimos de la paz de Jesús. ***Vean aquí nuestra sugerencia para la iglesia durante el Adviento.***

Dios nos ha dado a Jesús.

1 Corintios 1:3–9 NVI

Hoy es el primer domingo de Adviento, el comienzo de un nuevo año en el calendario de la iglesia. La palabra Adviento significa «venida» o «llegada». Durante estas cuatro semanas, recordamos que Jesucristo vino al mundo, celebramos su presencia entre nosotros y miramos con esperanza el día en que regrese y renueve todas las cosas.

El Adviento comienza con algo que Dios ha hecho. Antes de que nadie buscara a Dios, Dios nos buscó a nosotros. Antes de que la humanidad pudiera encontrar el camino de regreso a casa, el Padre envió al Hijo para compartir nuestra humanidad y llevarnos de vuelta a casa. El Adviento nos dice que Dios no se ha mantenido alejado del mundo que ama. En Jesucristo, Dios se ha acercado.

Dios nos ha dado a Jesucristo. Esa es la buena noticia del Adviento. Esperamos la segunda venida de Cristo, pero también esperamos a alguien que ya ha venido a nosotros.

El Dios que buscamos ya nos buscó, nos encontró y nos tomó en sus manos en Jesucristo.
Todos sabemos lo que es buscar algo. A veces es algo sencillo, como las llaves, el teléfono o las gafas. Otras veces, la búsqueda es mucho más profunda. Buscamos trabajo, pero más allá del sueldo, también podemos buscar un propósito y seguridad. Buscamos una relación porque anhelamos amar y ser amados. Perseguimos el éxito porque, en nuestro interior, albergamos la esperanza de que alcanzar la siguiente meta nos confirme finalmente que nuestra vida tiene sentido.

Pero ni siquiera las cosas buenas pueden satisfacer plenamente esos anhelos. Los trabajos cambian. Las relaciones requieren paciencia. Los logros se desvanecen. Aquello que creíamos que nos daría seguridad a menudo nos deja buscando y rebuscando de nuevo.

Mientras nuestros corazones buscan a Dios, Dios ya nos ha buscado a nosotros. Leamos 1 Corintios 1:3–9 .

3 Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan
gracia y paz.

Acción de gracias
4 Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, pues en Cristo
Jesús, él les ha dado su gracia. 5 Unidos a Cristo ustedes se han
llenado de toda riqueza, tanto en palabra como en
conocimiento. 6 Así se ha confirmado en ustedes nuestro
testimonio acerca de Cristo, 7 de modo que no les falta ningún
don espiritual mientras esperan con ansias que se manifieste

nuestro Señor Jesucristo. 8 Él los mantendrá firmes hasta el fin, para que no sean reprendidos en el día de nuestro Señor Jesucristo. 9 Fiel es Dios, quien los ha llamado a tener comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. 1 Corintios 1:3-9 NVI

Pablo está escribiendo una carta a la iglesia en la ciudad de Corinto. A la gente de allí se le llama corintios, al igual que a la gente que vive en Nairobi, Kenia, se le llama *nairobeños* .

La carta comienza: «Pablo, llamado por la voluntad de Dios para ser apóstol de Cristo Jesús…». Antes de continuar, conviene aclarar que a veces decimos Jesús y otras veces Cristo. Jesús y Cristo no son dos personas diferentes. «Jesús» es el nombre que se le dio al nacer. «Cristo» proviene de una palabra griega que significa «Ungido» o «Mesías». Por lo tanto, cuando decimos «Jesucristo», nos referimos a «Jesús el Mesías».

Ahora escuchen dónde comienza Pablo. No comienza con lo que los corintios deben hacer, sino con lo que Dios ya ha hecho. Esta es también una excelente manera de leer cualquier pasaje de la Biblia. Pregúntense: ¿Qué está haciendo o qué hará Dios? ¿O qué ya ha hecho Dios? Comiencen aquí antes de preguntarse: ¿Qué debería hacer yo?

¿Por qué? Cristo es el centro. Lo único que podemos hacer es reconocerlo y orientarnos hacia él. Reflexionamos sobre lo que Dios ha hecho por nosotros, en nuestro favor. Reconocemos que no podemos hacer nada sin Dios.

Nuestras acciones solo pueden emanar como una respuesta de **quiénes somos en Cristo**.

Así pues, enumeremos todas las acciones que Dios ha realizado según este pasaje: Dios nos ha santificado. Dios nos da gracia. Dios enriquece en todo sentido, en palabra y conocimiento. Dios da dones sin falta. Dios fortalece hasta el fin. Dios nos hace irreprensibles. Dios es fiel. Dios nos llama a la comunión íntima con su Hijo.

¡Esa es una lista impresionante! ¿Qué pasaría si te concentraras en una de estas acciones cada día durante los próximos ocho días?

Pablo comienza con la gracia porque Dios comienza con la gracia, incluso para una iglesia como la de Corinto, que distaba mucho de ser perfecta. A medida que avanza la carta de Pablo, descubrimos una congregación que lidiaba con divisiones, orgullo, discusiones, expresiones sexuales inapropiadas, pleitos, desacuerdos sobre el culto y rivalidad por los dones espirituales.

Pero antes de abordar cualquiera de esos problemas, Pablo les dice lo que ya es cierto gracias a Dios: Han recibido la gracia. Pertenecen a Cristo. Dios está obrando entre ellos. Dios es fiel.

Dios nos ha dado a Jesucristo.

Pablo dice que la gracia de Dios nos ha sido dada **en Cristo Jesús.** Esa pequeña frase, « en Cristo », es importante. Pablo está diciendo algo mucho más grande que «Jesús nos ayuda» o

incluso «Jesús nos da lo que necesitamos». Dios nos ha dado a Jesucristo mismo.

Antes de que Dios nos diera dones espirituales, nos dio a su Hijo. Antes de que Dios nos diera sabiduría, fuerza o paciencia, el Padre nos dio a Cristo. Y todo lo demás emana de él.

Este es el corazón del Adviento. El Hijo eterno de Dios no se mantuvo alejado de la humanidad. Se hizo uno de nosotros. El Creador entró en la creación. Y lo hizo no sólo para visitarnos, sino para sanarnos. Jesús asumió nuestra humanidad: nuestra carne y sangre, nuestra debilidad, nuestra vulnerabilidad, incluso nuestra mortalidad.

Jesús cargó con nuestra humanidad quebrantada hasta la cruz. En la cruz, se adentró en las consecuencias más profundas del pecado, la alienación, el sufrimiento y la muerte. No se mantiene al margen de nuestra fragilidad para decirnos cómo escapar de ella. Se adentra en ella con nosotros y por nosotros.

Y la muerte no tuvo la última palabra. El Padre resucitó a Jesús de entre los muertos. En su resurrección, Jesús no abandonó su humanidad. El mismo Hijo que se hizo verdaderamente humano, murió como tal y resucitó unido a nuestra humanidad. Jesús llevó nuestra humanidad a través de la muerte hasta la vida de la resurrección.

Esto es lo que Cristo ha hecho por nosotros, algo que jamás podríamos haber hecho por nosotros mismos. Ha reconciliado a la humanidad con el Padre. Ha vencido al pecado y a la muerte.

Ha unido la vida humana a la vida de Dios. Y Jesús resucitado vive ahora en comunión con el Padre, como aquel que se ha unido a nosotros para siempre.

Por eso Pablo puede decir que estamos **en Cristo . Dios nos ha dado a Jesucristo.**

Nuestra celebración de Adviento nos recuerda el asombroso anuncio de que, en Jesucristo, Dios ha actuado para renovar a la humanidad.

Los cristianos seguimos el calendario cristiano porque nos ayuda a recordar la historia del evangelio cada año. Así como una familia tiene tradiciones que les recuerdan quiénes son, la Iglesia tiene un calendario que nos recuerda lo que Dios hizo en Jesucristo.

- El Adviento proclama que Dios ha venido a nosotros en Jesús.
- El Viernes Santo nos recuerda que Dios se entregó por nosotros en la cruz, en Cristo.
- La Pascua proclama que la muerte no puede separarnos de la vida que Dios nos ha dado en Cristo.
- Y Pentecostés declara que el Espíritu Santo ha venido y hace presente en nosotros la vida de Cristo ahora.

El Padre da al Hijo. El Hijo asume nuestra humanidad y nos reconcilia con el Padre. El Espíritu nos une a Cristo y hace crecer la vida de Cristo en nosotros.

La gracia no es que Dios nos envíe bendiciones desde la distancia. La gracia es que Dios se entregue a nosotros. **Dios nos ha dado a Jesucristo.**

Hemos sido enriquecidos en Cristo

Pablo dice que los corintios han sido enriquecidos en Cristo.

Cuando oímos la palabra "rico" , solemos pensar en dinero o posesiones. Pero esas riquezas pueden desaparecer. Se pueden perder los empleos. Los mercados pueden desplomarse. Las posesiones se desgastan, se rompen o son robadas.

Las riquezas que describe Pablo no se nos pueden quitar porque no son cosas que poseamos aparte de Cristo. Son nuestras porque **Cristo es nuestro y nosotros somos suyos**.

Pablo escribe a personas que cometerán errores, y él lo sabe. Pero su confianza no reside en su capacidad para convertirse en una iglesia perfecta, sino en el Dios que los ha unido a su Hijo.

Eso también cambia nuestra forma de entender los dones espirituales.

Dios no se limita a entregar a cada cristiano un conjunto de herramientas y luego se queda de brazos cruzados esperando a ver qué logramos con ellas. Al ser enriquecidos en todo sentido, sin que nos falte ningún don, ¡el testimonio de Cristo se fortalece entre nosotros!

El Espíritu Santo comparte la vida de Cristo con la iglesia. La sabiduría, la generosidad, la compasión, la paciencia, el valor y el amor que comienzan a manifestarse entre el pueblo de Dios son señales de que Cristo vive entre nosotros.

El Espíritu Santo da forma a la vida de Jesús en su pueblo. Así, cuando la bondad crece entre nosotros, vemos cómo la bondad de Cristo se manifiesta en su cuerpo. Cuando el perdón se hace posible donde antes reinaba el resentimiento, vemos la vida de perdón de Cristo en acción.

Cuando alguien se fija en un vecino solitario, da la bienvenida a un desconocido, alimenta a quien tiene hambre, consuela a quien está de luto o acompaña a quien se siente olvidado, estas no son maneras de ganarse la gracia de Dios. Son señales de que la gracia ya está presente.

Dios actúa primero. Nosotros participamos porque ya hemos sido incluidos en la vida de Cristo.

Cristo está con nosotros mientras esperamos.

Pablo les dice a los corintios que no les falta nada **mientras esperan a que Jesús** sea revelado. Esto hace que este pasaje sea especialmente apropiado para el Adviento.

El Adviento es un tiempo de espera. Recordamos a las generaciones que esperaron al Mesías y nos unimos a la Iglesia en todo el mundo en la espera de la segunda venida de Cristo.

Pero la espera cristiana es inusual. Estamos esperando a alguien que **ya está con nosotros** .

Vivimos entre la resurrección de Cristo y su regreso. El reino de Dios ya ha irrumpido en el mundo a través de Jesús, pero aún vivimos en un mundo donde la gente sufre, las relaciones se rompen, las guerras continúan, los cuerpos enferman y la gente muere.

Sabemos que la obra sanadora de Dios sobre la creación aún no está completa. Y sin embargo, Pablo dice que no nos falta nada.

Eso no significa que los cristianos tengan una vida fácil. No significa que todas nuestras oraciones sean respondidas como deseamos. Significa algo más profundo: nada es necesario para nuestra vida con Dios porque Cristo mismo está presente con nosotros.

Dios nos ha dado a Jesucristo.

Nuestra esperanza no reside en que Dios decida acercarse algún día. Dios ya se ha acercado. Nuestra esperanza no reside en que Dios decida algún día amar a la humanidad. Dios ya ha revelado ese amor en Jesucristo. Nuestra esperanza no reside en que de alguna manera podamos hacernos dignos del reino de Dios. Cristo ya se ha unido a nosotros y ha integrado nuestra humanidad en su relación con el Padre.

Esperamos porque algo ya ha sucedido. Cristo ha venido. Cristo ha muerto. Cristo ha resucitado. Cristo está con el Padre. Cristo está presente entre nosotros por medio del Espíritu. Y Cristo volverá. La esperanza del Adviento nace de estas realidades.

El Espíritu está formando un pueblo

Los dones que menciona Pablo no son solo para cristianos individuales. Pablo escribe a una iglesia, una comunidad de personas unidas en Cristo.

Eso es importante porque la unión con Cristo también crea comunión entre nosotros.

Si Cristo nos ha unido a sí mismo, entonces nos encontramos unidos a personas que quizás nunca hubiéramos elegido por nuestra cuenta. Generaciones diferentes. Personalidades diferentes. Culturas diferentes. Orígenes diferentes. Personas con diferentes fortalezas y debilidades.

La iglesia de Corinto luchaba por vivir esa realidad. Competían entre sí y se dividían en grupos. Pero Pablo comienza su carta diciéndoles que la gracia de Dios ya está obrando entre ellos.

El Espíritu Santo continúa transformando la Iglesia en el Cuerpo de Cristo. Gracias a la paciencia de Dios, esta comienza a moldear nuestra manera de vernos unos a otros. Gracias al perdón de Cristo, el perdón comienza a crecer entre nosotros. Gracias a la acogida del Padre, el Espíritu Santo convierte a la Iglesia en una comunidad capaz de acoger a los demás.

Pablo sabía cuáles eran las limitaciones. Y aun así, comenzó dando gracias. Podía ver más allá de lo que los corintios estaban haciendo en ese momento porque confiaba en lo que Dios estaba haciendo entre ellos.

En última instancia, no serían definidos por sus fracasos. Pertenecían a Jesucristo. Lo mismo ocurre con nosotros.

La obra de Dios entre nosotros aún no ha terminado. El Espíritu Santo sigue sanándonos, formándonos, reconciliándonos y renovándonos. Nuestras congregaciones son comunidades imperfectas que se reúnen en el amor perfecto de Cristo. Dios continúa su obra mientras nosotros permanecemos en sus brazos.

Dios es fiel

Pablo nos lleva al fundamento que sustenta todo lo demás: **Dios es fiel**. Esta es una frase importante que debemos tener presente durante el Adviento.

Nuestra fe a veces se siente fuerte y a veces débil. Nuestras iglesias a veces prosperan y a veces atraviesan dificultades. Nuestras circunstancias cambian. A veces vemos con claridad lo que Dios está haciendo y a veces no.

No puede basarse en nuestra fidelidad. Dios es fiel.

Pablo no dice que los corintios llegarán al final porque son personas excepcionalmente fieles. Dice que Dios los fortalecerá hasta el final porque **Dios es fiel**.

Nuestra seguridad reside ahí. Nos sostiene alguien más fuerte que nosotros mismos. Y puesto que la misión de Dios comienza con la fidelidad de Él mismo, la misión de la Iglesia también.

El Padre amó al mundo y envió a su Hijo. El Hijo entró en nuestra humanidad y consumó nuestra reconciliación mediante su vida, muerte y resurrección. El Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo, quien hace presente a Cristo resucitado en el mundo y atrae a las personas a su vida.

Y ese Espíritu obra en la Iglesia. La misión, entonces, no es algo que creamos para Dios, sino que es participar en algo que Dios ya está haciendo. El Padre está restaurando la creación en el

Hijo por medio del Espíritu. Donde hay reconciliación, la misión de Dios ya está en marcha.

El Espíritu Santo atrae a la Iglesia a esa obra, a su misión. No llevamos a Cristo a un mundo donde está ausente. Descubrimos que Cristo nos ha precedido. Participamos del amor que ya derrama en el mundo.

Por eso, la misión puede ser un desbordamiento de la gracia, más que una obligación religiosa más. Hemos recibido a Cristo, y la vida de Cristo rebosa de gracia.

Aquel al que buscábamos ya nos ha encontrado.

Al principio, hablamos de la búsqueda. El Adviento nos trae buenas noticias, sorprendentes. La historia más profunda no es nuestra búsqueda de Dios, sino la búsqueda que Dios hace de nosotros.

El Padre envió al Hijo.

El Hijo entró en nuestra humanidad. Y vivió fielmente por nosotros, murió por nosotros, resucitó con nuestra humanidad y nos llevó a la comunión con el Padre.

El Espíritu ahora comparte con nosotros la vida resucitada de Cristo y nos forma juntos como un pueblo que participa del amor de Dios por el mundo.

Y el mismo Jesús que vino entre nosotros volverá. Por lo tanto, el Adviento no comienza con la ansiedad de si estamos lo suficientemente preparados para Dios, sino con la gracia. Nuestras vidas están integradas en la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Estamos esperando. Pero no estamos esperando solos. Estamos buscando. Pero ya hemos sido encontrados. Porque Dios es fiel, y nuestra vida ahora está escondida y resguardada **en Cristo** .

Y Cristo, que vino por nosotros y que ahora está con nosotros por medio del Espíritu, volverá para renovar todas las cosas. Porque **Dios nos ha dado a Jesucristo**. Esa es la esperanza del Adviento.

Preguntas para la discusión en grupos pequeños

Pablo comienza mencionando lo que Dios ya ha hecho por los corintios antes de abordar sus problemas.
✳¿Qué podría cambiar en nuestras vidas o en nuestras comunidades eclesiales si comenzáramos con la gracia de Dios antes de centrarnos en lo que necesita ser corregido?

✳El sermón enfatiza que la gracia no es solo Dios dando bendiciones, sino **Dios entregándose a nosotros en Jesucristo.** ¿Qué diferencia supone esto en tu comprensión de la gracia?

✳Pablo dice que a la iglesia **“no le falta ningún don”** mientras espera a que Cristo sea revelado. ¿Qué significa esperar con esperanza cuando la vida aún se siente incompleta, dolorosa o incierta?

✳El sermón dice que la unión con Cristo crea comunión entre nosotros. ¿Cómo puede el recordar que pertenecemos a Cristo ayudarnos a acoger, perdonar y ser pacientes con quienes son diferentes a nosotros?

INICIO